

sumario

24 de diciembre: la Nochebuena 3

Helechos 6

La lengua española en las Islas Canarias (III) 10

Las enseñanzas profesionales en Las Palmas 13

Las pinturas rupestres de Majada Alta 15

Arquitectura y arte religioso en Gáldar (II) 18

Actividades culturales de nuestra Entidad 22

La vocación teatral de Pérez Galdós 24

Análisis económico financiero de la empresa en la provincia de Las Palmas 27

La arqueología industrial (y III) 28

Don Ignacio Pérez Galdós, Capitán General de Canarias (I) 31

La familia y la pareja en una sociedad de cambio 33

Los artículos publicados en AGUAYRO expresan sólo y exclusivamente la opinión de sus autores.

Recibimos muy complacidos las comunicaciones y sugerencias de nuestros lectores, pero no nos es posible sostener correspondencia sobre las mismas.

aguayro

Empresa Editora:

CAJA INSULAR DE AHORROS
GRAN CANARIA · LANZAROTE · FUERTEVENTURA

Triana, 110
Las Palmas de Gran Canaria
Redacción y Administración:
Alameda de Colón, 1

Impreso en:
LITOGRAFIA INSULAR CANARIA
Lepanto, 45 - Telfs. 26 99 06 - 27 07 14

Año XII - Núm. 150
Noviembre - Diciembre 1983
ISSN - 0212 - 5021
Dep. Legal G.C. 82 - 1970

Director:
Alfredo Herrera Piqué



24 DE DICIEMBRE: LA NOCHEBUENA

La Navidad estaba precedida, en pasados tiempos, de un largo prólogo, de casi cincuenta días, que se iniciaba con las actuaciones de los *ranchos de ánimas*, seguía con la venta de los pasteles de carne y la preparación de los *nacimientos* para terminar con el novenario de las *misas de la luz*, el mismo 24 de diciembre. Este día era de gran ajetreo porque la gente se levantaba a la aurora y no se iba de nuevo a la cama hasta muy pasada la medianoche, después de la *misa del gallo*, de la subsi-

guiente cena y de la generosa sobremesa.

LA NOCHEBUENA EN LAS IGLESIAS

Comencemos por la catedral. Con gran solemnidad se ha celebrado, desde siempre, la Natividad del Señor en el primer templo de la diócesis. Ya el canónigo don Bartolomé Cairasco de Figueroa (1553-1610), gran poeta y hábil tañedor de guitarra, ponía música a sus propios villancicos, que luego eran can-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2010

tados en el templo o como interpolaciones en las representaciones teatrales de sus obras. Por otra parte, los maestros de la capilla de música catedralicia han dejado un valioso repertorio de inspiradas composiciones destinadas a ser interpretadas en Navidad. De Diego Durón, que la dirigió desde 1676 hasta 1731, se conservan 167 villancicos de Navidad y otros 57 para ser cantados en la festividad de Reyes. Algunos de ellos se basan en motivos populares de las islas, como los titulados *Los muchachos de Canaria*, *El alcalde de Tejada*, o aquel otro tema marinero:

*De La Palma a La Gomera
van barquitos a la vela,
holguémonos con el Niño
y echemos aparte penas,
pues en todo un año entero
no hay más que una nochebuena.*

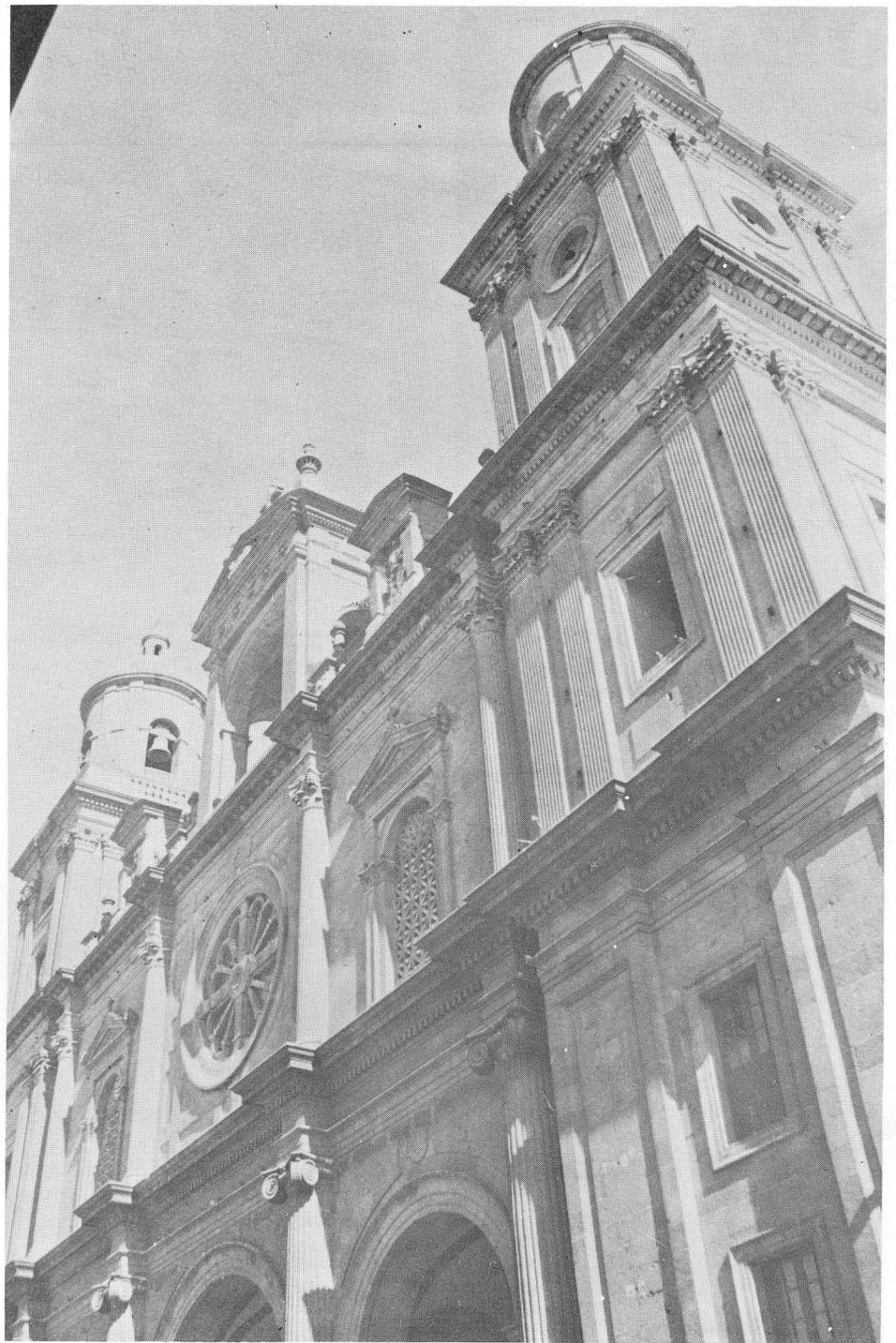
El maestro Diego Durón fue, además, autor de unos villancicos en los que participan diversos tipos populares e incluso los animales que acompañaban a María y José en el portal, entablándose entre ellos unos diálogos cantados llenos de gracia e ingenuidad; son como entremeses musicales en los que se trata, con reverencia y desenfado, el tema de la Navidad. Se interpretaban al finalizar la misa.

Otro maestro, Joaquín García, que llevó la batuta entre los años 1735 y 1779, compuso 58 villancicos y 56 para el día de Reyes.

En muchos de los villancicos de esta época se envolvía el tema piadoso de la Natividad del Señor con alusiones jocosas, escenas bufas y referencias burlescas que producían el regocijo de los fieles asistentes a las celebraciones litúrgicas. Algunos de sus títulos anticipan de sobra el carácter desenfadado de las letrillas: *Un portugués y un gallego*, *Teólogos y beatas*, *Entre sacristanes*, *tres estudiantos gorristas*, *Seis tratantas de la plaza*, *Toribión: un asturiano*, etc. En otros se chapurrean lenguas extranjeras o se imita el habla de negros y moros.

El siglo XVIII va avanzando y llega un momento en que el cabildo catedral está formado, casi en su mayoría, por hombres afines a la *Ilustración*; que colaboran en la fundación de la Real Sociedad Económica de Amigos del País; que desean transformar la fisonomía física de la catedral, envolviéndola con un forro neoclásico; que logran sustituir las imágenes de vestir, cargadas de joyas y perifollos, por sobrias tallas lujanianas. Esta corriente renovadora, que penetró pujante en la corporación eclesiástica, se propuso también revisar a fondo el repertorio musical de su capilla y algo consiguió.

No agradaban a los *ilustrados*, por ejemplo, los villancicos de Navidad,



que consideraban impropios, y hasta chabacanos por lo popular de sus letras, de las solemnidades litúrgicas. Este parecer lo acaudillaba nada menos que el eximio don José de Viera y Clavijo. El, en sus *Memorias*, cuenta cómo fueron relegados: *En este mismo año (1794) a instancias suyas, se resolvió el cabildo a mandar que en lugar de los villancicos que se cantaban en los maitines de Navidad y Epifanía, se cantasen los responsorios propios del oficio de ambas festividades; el mismo don José de Viera alcanzó de su amigo el señor don Pedro de Silva, capellán mayor de las Señoras de la Encarnación de Madrid, el favor de que aquella capilla franquease copias de los que allí había, puestos en admirable música por el célebre maestro compositor Hita, que llegados a Canaria, se*

empezaron a ejecutar con universal aceptación.

Al mismo Viera se debió la iniciativa de fundar el colegio de San Marcial, en el que los niños cantores o mozos de coro recibirían una formación musical adecuada. Este centro contribuyó eficazmente al esplendor de los cultos y, de manera particular, a los del ciclo de Navidad.

Años más tarde, en 1808, llegó de Lisboa, empujado por las tropas napoleónicas, el músico don José Palomino para hacerse cargo de la dirección de la capilla. *Las bóvedas góticas de nuestra catedral* —escribió Déniz Grek— parece que inspiraron felizmente su talento creador, porque en sólo dos años (falleció en 1810) compuso una hermosa misa para la nochebuena y los

ocho responsorios de Navidad, que relegaron al olvido aquéllos del maestro Hita que Viera y Clavijo encargara a Madrid. Palomino dejó, además, otras partituras que se conservan en el archivo de la catedral, inventariado por doña Lola de la Torre.

Con la división del obispado (1828) se mermaron notablemente las rentas del cabildo, y ya éste no pudo sostener a su capilla de música, que le costaba un ojo de la cara, unos 100.000 rs.vn. al año. Comenzó entonces un sistema de contrataciones con músicos que se perfeccionó al ser creada, en 1845, la Sociedad Filarmónica. A partir de entonces, y durante un siglo, su colaboración ha sido decisiva en las solemnidades catedralicias. De esta época se ha de recordar la bellísima pastorela del maestro don Bernardino Valle, que llegó a ser algo inseparable de la nochebuena de Las Palmas.

Asimismo, se generalizó por aquellos años la costumbre de incorporar el *arrorró* al repertorio navideño y caló tan hondo que hoy es rarísimo no oírlo en la misa de medianoche de cualquier iglesia de la isla. Primero Teobaldo Power y después Bernardino Valle y Santiago Tejera compusieron hermosas páginas, eligiendo y desarrollando el tema de la popular y emotiva canción de cuna canaria. Copias de sus partituras se difundieron prontamente e interpretaron con general complacencia del público. De las muchas letras escritas para adaptar el *arrorró* al ámbito sacro recordamos la siguiente:

*Ramito de lentisco,
gajo de blanca retama,
duérmete Niño bendito
hasta por la mañana.*

El maestro don Santiago Tejera Ossavarry, cuyo nombre acabamos de mencionar, ha sido injustamente olvidado por sus paisanos, a pesar del alto interés de su obra profana y religiosa. La aportación de Tejera al teatro regional es valiosísima; recogió del pueblo su música, sus costumbres, sus hablars y, con ellos, compuso piezas de gran inspiración y de auténtica canariedad, como *Folias tristes*, *La hija del mestre* y *El indiano*. Por lo que respecta a la producción religiosa, fue ésta fluyendo, constante como los manantiales cumbreños, a lo largo de la treintena de años en que ocupó el cargo de organista de la catedral de Las Palmas. Todo lo que escribió entonces, de carácter sacro, fue recogido en papeles manuscritos que el tiempo y la incuria se han encargado de dispersar, por lo que resulta imposible hacer un inventario fiable de su obra.

En las otras iglesias de la isla, y de manera especial en las rurales, la nochebuena se celebraba también de forma

solemne, pero quizá con una más amplia participación popular que, en cierto sentido, humanizaba la liturgia. Se cantaban villancicos, se tañían guitarras, timplas, bandurrias y laúdes; alborotaban los panderos, las flautas, las castañuelas; las zambombas y los triángulos completaban el acompañamiento. Más tarde, se produjeron las prohibiciones, la aplicación rigorista del *Motu proprio* de San Pío X; pero superada aquella etapa ha vuelto el pueblo con sus cantos e instrumentos a dar realce a las misas del gallo, incrementándose en los últimos años a causa del enorme desarrollo que ha experimentado la afición por la música folklórica.

Terminada la misa de medianoche se convertían los presbiterios en el marco donde tenían lugar las representaciones de escenas alusivas a la Navidad, como el anuncio del nacimiento de Jesús, la adoración de los pastores, la ofrenda de productos de la tierra ante la cuna del Niño, etc. Para darle mayor realismo se colocaba en lugar preeminente el *Misterio*, unas veces formado con imágenes y otras escenificado por jóvenes de la feligresía.

Estas recreaciones del gran acontecimiento acaecido en Belén se pueden reunir en dos grupos: las del primero comprenden las producciones de autores que se propusieron escribir obras de carácter literario, con serios fundamentos bíblicos; las del segundo grupo se refieren exclusivamente a creaciones populares, imbuidas del acontecer cotidiano. El teatro culto de Navidad en las islas ha sido estudiado por Francisco Navarro Artiles; y a las breves piezas populares le ha seguido pacientemente el rastro el investigador Lothar Siemens Hernández, recorriendo para ello las localidades de San José del Caidero (Gáldar), Piedra de Molino (Guía), El Zumacal (Valleseco), Tamaraceite y San Mateo, entre otras.

Las intervenciones de los lugareños se basaban, según Siemens, en una *sucesión, ordenada a grandes rasgos, de soliloquios y diálogos, variables de año en año e inventados casi siempre por los mismos intérpretes... Cada una de las intervenciones era, pues, una escena independiente, con temas y personajes propios. Por esto es imposible reconstruir hoy en día, con todos sus detalles, una de aquellas fiestas de nochebuena tal como se desarrollaba realmente.*

Se recuerdan escenas en las que, además de los pastores, intervenía un personaje siniestro, el diablo, cuyo papel consistía en entorpecer la llegada de aquéllos al portal para efectuar las ofrendas. Entonces aparecía San Miguel, con su espada de palo, y a mandoblazos lograba despejar el camino. En otras secuencias se hablaba de cortijos cumbreños, de sembrados, de rebaños, de gofio, de quesos de flor...

En el Caidero (Gáldar), un viejo labrador le recordaba a Lothar Siemens la siguiente autopresentación que recitaba ante el pesebre en sus años de juventud:

*Yo soy labrador, y me gusta
todo lo de la labranza:
planto millo, cojo papas,
cebada, judías y trigo.
Me gusta criar becerros
y tener gordas mis vacas,
y así paso yo mi vida
continuamente ocupada.*

En pasados tiempos se culminaba la conmemoración de la nochebuena en algunos pueblos de la isla con el *baile de la cunita*, que, según parece, tenía lugar primeramente dentro de las iglesias y más tarde a las puertas de los templos. Recordemos que el baile, como complemento de la liturgia, pervive aún en la catedral de Sevilla, con los Seises, en las festividades de Corpus y la Inmaculada.

El *baile de la cunita* se desarrollaba alrededor de una cama en la que descansaba el Niño. Las parejas, con los brazos en alto, la rodeaban formando corro, danzando y cantando letras alusivas, como ésta:

Este Niño chiquito
no tiene cuna,
su padre es carpintero,
que le haga una.

JOSE MIGUEL ALZOLA
GONZALEZ

(Del libro *La Navidad en Gran Canaria*,
del mismo autor)

